



Escribidora:
Myriam Morante
(Ancash, 1951)



La fórmula

Me voy de paseo, a conocer un huerto y por si acaso llevo mi mochila.

Me encuentro en un lindo lugar, hay muchas flores, en medio hay varios árboles que no tienen hojas, pero sí se ven unos frutos colgando en las partes más altas.

Me pongo a cortar flores y veo que hay algo escrito en las hojas, “palabra”, y en medio de cada flor dice “frase”.

Quiero recoger frutos, me empino y no alcanzo, me trepo un poco pero tampoco llego, tengo que gatear hasta la parte más alta pudiendo recoger tres frutos, los miro y leo “idea”.

Bajo con mucho cuidado, pero contenta. Cruzo la puerta y me pongo a jugar con lo que traigo:

Hojas = palabras
Flores = frases
Frutos = ideas

Entonces tengo: Palabras + Frases + Ideas.

Pero, siento que me falta algo....

Entonces, me doy cuenta. Si quiero escribir con impacto, me dije, no bastan las palabras, las frases, e incluso las ideas (imprescindibles), ¡el resultado no sería el mejor si no escribo con el corazón!

Pero ¿si todo está en un árbol expresado? ¿Dónde recojo el corazón? (*). ¡Claro! Está dentro de nosotros, es un sentimiento, un palpitar, un impulso, ¡la conexión!

(Palabras + Frases + Ideas (Corazón) = ¡la fórmula perfecta!

(*) Científicos han descubierto que hay un tejido en las plantas que conduce la savia, bombea agua y transporta nutrientes hasta las hojas en movimientos (como latidos) para sostenerla bonita, sana, de crecimiento contante.

